

NUEVA RELACION, EN UN CURIOSO ROMANCE, EN que da quenta, y declara la Victoriosa refriega, que consiguieron las Armas de nuestro Catholico Monarcha Don Phelipe Quinto (que Dios guarde) el dia 17. de Octubre, contra la Secta Mahometana, que tenian puesto sitio à la Plaza de Zeuta; y del destrozo que hicieron, dando muerte à cinco mil Moros, haviendose huido el Baxà en camisa, y de los peltrechos de guerra que le cogieron, y entre ellos la Vandera General. Con lo demàs que verà el curioso Lector.

Suene el acorde Clarin
de la Fama placentera
por los contra puestos Polos,
y con voces alhagueñas,
trinando en dulce elegancia,
y concertadas cadencias,
dè noticia à todo el orbe
de la accion mas estupenda;
que las Catholicas Armas
en sus tropheos celebran.
Canten las musicas aves
con lenguecillas parleras,
en concertados motetes,
felices en hora buenas;
trinen, gorgeen, y alternen
con melodias risueñas,
desde el mas frondoso zauce,
à la mas pobre azucena;
Salga el Aurora mas grata
anunciandole las hebras
à el rubicundo Monarcha
por valles, campos, y sierras;
esparciendo resplandores,
como superior Planeta,
pues le anuncia su Consorte
una mui felice nueva.
Respiren gratos olores,
trocandose Primaveras,
las mas agostadas flores,
exhalando por la tierra
aromaticos sabèos
en deliciosas tareas.
Mas para que no fluctue
aquesta mi torpe lengua

en el jubilofo golfo
de aquesta noticia cierta:
pongo la proa del numen
à la que de gracia llega
furcó el mar de aqueste mundo
sin la mas nimia tormenta
de zozobras, en sus olas,
pues fue de contagio essenta.
A la impecable MARIA,
que el Africa le celebra,
con este Titulo amante,
por su Protectora, y Reina,
porque aqueste bello Norte,
y esta mas Divina Estrella,
del peligro de mis yerros
facarà mi corta idèa,
pues siendo cosa tan propria,
es proprio me favorezca.
Al fin, del Mediterraneo,
que nuestra España demedia
à las Africanas Lunas,
està la Plaza de Zeuta,
freno de la Berberia,
por sus murallas sobervias,
por su incontrastable fosso,
por sus seguidas trincheras,
por minas, y baluartes,
que à su sitio regio cercan,
donde el valor de las Armas
de la Catholica Iglesia
hace alarde de lo fino,
con que à Dios Trino celebra.
Haviendose retirado,
por sus Barbaras idèas,
el sitio de aquesta Plaza;
dexandose las trincheras,
y cerco de tanto años,
por las crudas controvercias
de à quien le tocaba el Reino
(segun notaba su Secta)
muriendo Mulei Ismaìn,
Rey de toda aquella tierra
Despues que se tomò à Orán,
y se rindiò à la obediencia
de nuestro Quinto Monarcha,
que Dios nos guarde, y defienda;
volvieron à poner sitio
à su Regia fortaleza.
Mui distante de los muros
colocaron sus Vanderas,
temerosos del estrago
de la Artilleria nuestra,
y acamparon en un llano;
que esta distante una legua,
casa del Alcaide Alì,
construyendo una trinchera
(mui à costa de su sangre)
en los miradores de ella.
Y en el Morro de la Viña
querian poner tres piezas
para batir la Ciudad,
teniendo para esta empressa
diez, ò doce mil Infantes,
con sus peltrechos de guerra.
Quiso la suerte feliz,
dos Moros de paz vinieran
à dàr quenta à la Ciudad
de la noticia que queda
referida, y el señor
Don Joseph Manso, que en ella
hace de Gobernador,
en un Consejo de Guerra
le dà noticia del caso,
y todos juntos concuerdan;
que se haga una falida
para postrar la sobervia
de tanto orgulloso empeño.
La Plaza toda se alegra
de tal determinacion,
y escogiendo gente diestra

de

de hasta quatro mil personas,
por derecha, y por izquierda,
y por el centro, mandados
de un Heroe de grandes prendas,
que es Don Joseph de Aramburo,
que tiene allì la Regencia
de ser Cabo Sub-alterno:
por estradas encubiertas
siguen la marcha à su campo;
quando el Aurora risueña
crepusculando candores
và destruyendo tinieblas.
El dia, pues, diez y siete
de Octubre, y por buena quenta
el de mil y setecientos
treinta y dos de nuestra Era,
llegaron con gran silencio,
matando las Centinelas,
acercar todo su campo:
Y luego con una seña
abanzaron tan valientes,
que su grande resistencia,
y multitud de canalla,
no les diò lugar, que hicieran
mas, que morir compelidos
à nuestras Armas guerreras.
Tres horas durò el combate,
dexando toda la tierra,
de la Barbara canalla,
de la mas infame Secta,
cubierta de cuerpos muertos,
que hasta cinco mil se quentan
murieron en esta lid,
à su barbara miseria.
El Baxà, ò General,
que comandaba esta tierra,
en un ligero Caballo;
sin que arreos le pusieran,
en camisa, y fugitivo
marchò à buscar su defensa.

Nuestros Soldados valientes,
cada qual en competencia,
de por su Ley, y su Rey
dà la vida en esta empressa;
un Scipion parecia
contra esta canalla fiera.
Y uno valeroso, pues,
que se atreviò à tal empressa,
por entre balas, y muertos
llegò à la casa, ò la tienda
del barbaro General,
y le quitò una Bandera,
la que presentò à su Rey,
el que le diò una Gineta,
pues sabe remunerar
las valerosas empressas.
Solo se tiene noticia
murieron en la refriega
diez y ocho de los nuestros,
y un Capitan, aunque quedan
algunos mui mal heridos,
Dios les dè su Gloria eterna.
Cantan la victoria ufanos,
clavanles todas las piezas,
trahen à muchos captivos,
que no se sabe la cuenta;
muchos viberes de boca,
y municiones de Guerra,
con Alquiceles mui ricos,
sus alfanges, y escopetas,
Caballos, y mercancias,
con otras mui ricas prendas;
entre ellas, ha sido una
silla, que à el parecer era
del Baxà que fue en camisa,
sin aguardar la pusieran
à el Caballo que llevaba,
ni tan poco se vistiera,
con sus estrivos de plata,
que es toda una Primavera.

Pre-

Presentòla à nuestro Rey,
pues vino con la Bandera.
El Noble Gobernador ri,
el que à su hijo le ordena
dè quenta à nuestro Monarcha
de esta Victoria tan regia.
Supolo su Magestad,
y en la Cathedral Iglesia
se cantò alegre el *Te Deum;*
y à la Imagen siempre excelsa,
y Patrona de Sevilla,
de los Reyes, Madre nuestra,
le ofreciò, como tributo,
esta Victoria, y ordena,
el que tres noches continuas,
en luminarias diversas,
y repiques de Campanas,
que se dè la enhorabuenã
de tan plausible Victoria,
como sus armas celebran.
Esta es la felice dicha,
que nuestra España celebra,
conseguida por sus armas
contra Lunas Agarenas.
Menguen, pues, menguen sus Lunas,
viva la Roman Iglesia,
viva el gran Phelipe Quinto,
los Infantes, y la Reina,
y nuestro Principe amado,
con su beldad Portuguesa,
para que quenten Victorias
mas, que los mares arenas.
Y el ingenio *Cordobès*
pide perdon de la idèa.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Diego Lopez de Haro, en calle de Genova.